

BOLETÍN 48 - LA CRISIS DEL SINDICALISMO

1.- Los inicios del socialcristianismo en el Estado español.

Tras la debacle en la guerra civil y en la posguerra de las organizaciones sindicales "tradicionales" (CNT, UGT.), fruto de la sangrienta represión del franquismo y de la incapacidad de socialdemócratas y anarcosindicalistas para el trabajo en la clandestinidad, esas organizaciones tan solo conservan una reducida influencia en puntos aislados de la península (Euzcadi, Asturias, en alguna medida Sevilla)

La posterior aparición del sindicalismo católico, como la segunda gran corriente del Movimiento Obrero español en los años 50 y 60 es un fenómeno absolutamente ligado al franquismo y al peculiar papel de la iglesia en su seno.

El socialcristianismo aparece intimamente ligado a la crisis ideologica del franquismo y al inicio del ascenso de la lucha de clases. La jerarquia vaticana intenta un cierto distanciamiento del regimen en un intento de canalizar el creciente rechazo de la dictadura. Para ello, pone en pie toda una serie de organismos especializados de Acción Católica, JOC,HOAC,etc., como un cierto embrion de sindicalismo paralelo frente a la odiada CNS y al "nacional-sindicalismo" en crisis, en un intento que la dictadura toleraria, al constituir un cierto dique frente al aumento de la influencia estalinista en las fábricas.

Esta corriente toma su fuerza 1.- de la liquidación - incluso física - de las organizaciones obreras y de las franjas de vanguardia por parte del franquismo, con lo que serian esos organismos controlados por la jerarquia eclesiastica los unicos que disponian de medios materiales -incluso prensa "obrerista" como "Juventud Obrera" y "Voz del Trabajo"- con los que las franjas de obreros que despertaban a la lucha podian contar, frente a la CNS y la debilidad de los aparatos clandestinos, incluido el PCE. 2.- De las transformaciones sociales operadas por la dictadura, al renovar buena parte del proletariado con la forzada emigración campesina, con lo que en un primer momento reintroducirian la ideología clerical -muy fuerte en las zonas campesinas- en el seno del proletariado.

2.- La configuración de la corriente sindicalista.

La propia crisis del catolicismo, unida a la resistencia de buena parte de la jerarquia eclesiastica, aún imbuida de los ideales de "la cruzada", a esos pinitos obreristas; obrarian, junto con el ascenso de las luchas obreras y estudiantiles a partir de 1962 -en las que militantes socialcristianos tomaron parte activa - como un primer factor de radicalización, abriendo paso, junto con un cierto distanciamiento de la jerarquia oficial de la Iglesia, al surgimiento de organizaciones como AST,USO,FST,SOC,etc.

Esas organizaciones en las que se estructuraba la corriente sindicalista tenian de común:

a) Una visión humanisto-utópica de la lucha de clases, a la que reducen a un conflicto entre obrero y patron, unida al desprecio por la vertiente política -incluso democrática- de toda lucha proletaria. b) El carácter de sus direcciones - que, desde distintos origenes, aspiraban -y aspiran aún hoy- a devenir una burocracia sindical amarilla de recambio para el momento en que al gran capital le resulte imposible seguir apoyandose fundamentalmente en la burocracia verticalista de la CNS. c) El carácter de su base provinente en su mayoria de los organismos de Acción Católica o estructuras afines, y teñida con un fuerte anticomunismo.

Las diferencias aparecian en el momento de decidir sobre el tipo de relaciones a mantener con el estalinismo. Mientras que AST (hoy ORT) y sectores importantes de HOAC cedian a la presión conjunta de estalinistas y centristas y participaban junto con el PCE en la creación y estructuración de las CCOO a escala de Estado, el resto de organizaciones seguian manteniendo su estructura formal de sindicato ofreciendose como alternativa de derecha a las CCOO, dedicandose fundamentalmente y por encima de la intervención, a la promoción de los futuros "cuadros sindi

cales".

El propio caracter del movimiento y el tipo de alternativas que el sindicalismo es capaz de darle, traeran consigo la facilidad con que la politica del PCE es capaz de cubrir e instrumentalizar todo el "trabajo de base" del socialcristianismo, en especial en momentos de generalización.
Ello traera consigo la práctica desaparición de las organizaciones sindicalistas (salvo USO) que permanecían fuera de las CCOO en el momento de auge de estas, al estar sometida su base al impacto de las críticas estalinistas y centristas. La base de estas organizaciones, a las que su anticomunismo no permitía militar en torno al PCE, pasaría en gran medida a engrosar las filas de grupos centristas como FOC o de sindicalistas avispados como ORT.

3.- Factores de crisis del sindicalismo.
El continuado ascenso de la lucha de masas, su radicalización que comportaría la caída en picado de las CCOO tendría repercusiones contradictorias para el socialcristianismo. Las direcciones sindicalistas tratarán de sacar provecho de ello, aún de modo desigual, en un intento de contener la radicalización de su propia base acosada por las críticas de los grupos de extrema izquierda. Para ello culparán del fracaso de las CCOO a la orientación dada a estas por la dirección carrillista, responsabilizando al poco "trabajo de base" y a la escasa configuración organizativa que el considerarlas como "movimiento socio-político de masas" llevaba consigo, oponiendo, junto con los grupos centristas, la concepción de las CCOO como embriones de un "sindicato de clase", que debería estructurarse y empezar a funcionar como tal.
El fracaso de esta tentativa alli donde estaba mas avanzada (Barcelona, Bilbao) iba a facilitar en grado sumo la configuración y posterior ruptura de corrientes sindicalistas revolucionarias, que intentarán llevar a cabo la creación de la "organización de clase" -sea con forma sindical o con un confuso sovietismo- profundizando de hecho por el mismo camino preñado de ilusiones reformistas y legalistas.

La profundización de la crisis política del franquismo, la perdida de esperanzas en el camino de utilización de cauces legales (enlaces y jurados) facilitarán en gran medida la radicalización de la base del sindicalismo, acrecentando las contradicciones con sus direcciones, al verse estas enfrentadas a las necesidades concretas de la lucha y al impacto de las consignas de los grupos de extrema izquierda (boicot elecciones, dimisión enlaces, etc.).

La combinación de los dos puntos anteriores con la crisis del carrillismo en especial despues de 1967, juega a favor de la profundización de la crisis del socialcristianismo. Así, la crisis del estalinismo facilita las configuraciones y rupturas sindicalistas-revolucionarias, al no ser capaz de ofrecer, frente a las direcciones sindicalistas, en un momento en que el marx-revol. no constituye aún un polo suficientemente implantado, una alternativa atractiva.

La crisis del sindicalismo en el Estado español, a diferencia de otros paises de Europa occidental (CFDT,ACLI,..) no se expresa a traves de la configuración de tendencias o corrientes críticas en su seno, sino fundamentalmente a traves de rupturas organizativas.
Ello viene explicado principalmente porque la estrechez de la franja organizada de la clase, incluyendo incluso los organismos semiabiertos tipo CCOO, hace que la dominación ideológica del sindicalismo (o del estalinismo) no lo vehiculice, en lo fundamental, una organización suficientemente fuerte como para constituir una fuerza material. De otra parte, el propio carácter, la dinámica de las luchas obreras bajo la dictadura, enfrentan muy rapidamente a las direcciones sindicalistas con las necesidades de la lucha, a la que estas, por su política de recambio sindical de la burguesía, no pueden dar alternativas -

y hacer frente a la radicalización de su propia base, sin cambiar de naturaleza, sin dejar de ser sindicalistas.

4.- El sindicalismo está en crisis. Pero sería erróneo considerar que esta tiene un desarrollo lineal, que lo conducirá en un plazo mas o menos corto a su desaparición. El proceso de rupturas es un hecho inexorable mientras continue el actual ascenso de las luchas; pero este mismo ascenso, en ausencia del Partido revol. suficientemente implantado, permite al sindicalismo seguir apoyandose en los sectores y capas atrasados del proletariado que se incorporan a la lucha, mientras se mantengan las condiciones del franquismo. Por otra parte, cada reflujo del movimiento por parcial que este sea, cada fracaso de una lucha generalizada, facilita al sindicalismo la consolidación por un tiempo de su influencia. A diferencia de los marx.-revol., los sindicalistas no tienen necesidad de tomar iniciativas para hacer avanzar al movimiento: incapaces de dotar a las luchas proletarias de alternativas que permitan superiores enfrentamientos con el Estado burgués, viven como parasitos de los retrocesos del movimiento, intentando situarlo en el marco del "dialogo fructifero" con el Estado y los patronos.

(texto no corregido por Gal.)

1-2-72

Dura.